

samente en nuestro suelo, según muestra la *Danza*, estudiada en su lugar, dejara de tener imitaciones felicísimas, dado el ardor con que el pueblo y el sentimiento poético se apoderan de ciertas ideas, fenómeno que hemos tenido ocasión de comprobar repetidas veces. Reprodújose en efecto el anhelo de glosarla y ampliarla, perdiendo sin duda algún tanto de la frescura y fuerza inventiva, á medida que se apartaba de su origen; pero no sin cobrar al propio tiempo cierto colorido histórico, seguro testimonio de la transformación que se iba realizando en las ideas y en las formas literarias.

Llama la atención con justicia en este linaje de reproducciones la manera de ser tratado dicho asunto ya á fines del siglo XV por los escritores de la España Oriental, más de cerca accesible á la influencia extranjera, no menos que la modificación gradual, operada al propio tiempo en las regiones centrales, en armonía con el desenvolvimiento literario. Refiriéndose la más antigua *Danza de la Muerte* que existe en lengua catalana, á otra francesa, compuesta por Juan Climachus ó Climages, á *pregaries de alguns devots religiosos francesos*¹, de la cual es simple versión, dió lugar al traductor, que lo fué Pedro Miguel Carbonell, para que compusiera una obra separada, con el mismo título², no sin

¹ Comienza la expresada danza, asemejándose en esto á la primitiva española, con un razonamiento, dirigido por el autor (Lo Mestre) á los mortales, del siguiente modo:

O creatura rasonable,
qui desiges vida terrenal,
tu as açi regla notable
per ben finir vida mortal, etc.

y termina con cuatro versos latinos en esta forma:

Discite vos choream cunctique cernitis istam
Quantum prosint honor, gaudia, divitiæ.
Tales scitis enim matura morte finire,
Quales in effigie matura turba vocat.

¿Podrían acaso referirse estos versos originariamente á la representación de esta danza, ó los añadió Carbonell al hacer la traducción catalana?

² En el manuscrito que tenemos á la vista hállase este consignado en lengua latina con las siguientes palabras: «Petri Michaelis Carbonelli scribae, et archievarii Regii Carmina in tetrae mortis horrendam choream diebus fes-

color de continuación de la misma; pues que sólo introduce en la exposición original catalana personajes de la real casa, cuyos oficios faltaban en la francesa¹. Considerada la extensión de ambas *Danzas de la Muerte*, que es de setenta y cuatro estrofas en la traducción y de cuarenta y tres en la adición de Carbonell, aparece muy notable la diferencia que existe ya entre estas y la primitiva, cuyo número es sólo el de setenta y nueve: aventaja sin embargo á las tres en este concepto, denotando el progreso de la idea que le da vida, una *Danza de la Muerte*, impresa en Sevilla á 20 de Enero de 1520 por Juan Valera de Salamanca, obra de gran rareza entre los eruditos², por lo cual

tis Jesu Christi maximi natalitiis anni salutis M.CCCCXCVII, dum vulgus incertum ludis taxillariis vacaret composita feliciter incipiunt». Después de la estrofa primera, escrita en versos de arte mayor, según vieron ya nuestros lectores (Tomo IV, pág. 497), y reducida á manifestar las causas que le mueven á emprender su obra, comenzaba Carbonell, en versos iguales á los de la danza francesa, la prosecución ó adición de la misma, llamando al lugarteniente ó virey en la siguiente forma:

Senyor general Loctinent
de la gran Real Maiestat,
posant a part lo regiment
é daquest mond la vanitat, etc.

y termina después de la respuesta del pendolista Nadal, amanuense de quien Carbonell se vale, del siguiente modo:

Lo que io e açi dictat
no ni fet en menys preu de Deu,
ni per ço no enarrat
estic á tot lo voler seu.

¹ Demás de la Muerte (la Mort) intervienen en el mencionado suplemento: lo Visrey ó Loctinent general, lo Cancellier, lo Vicicancellor, lo Regent de la Cancillería, lo Mestre rational é seu Loctinent lo Thesorer, Loctinent é Regent de la Thesorería, Lescrivá de ratio é seu Loctinent, lo Protonotari é seu Loctinent, lo Archiver, los Secretaris, lo Coper, los Escrivans de manaments é de registre, los Cúrials, lo Portant pebrada é cabellera, los Capellans é Scholans, L'orbo ó Çego, lo Apothecari, lo Mestre de scholans, los Juristes, Advocats é Judges, lo Curial legoter, lo Jove é lo Vell, lo Menestral, lo Mestre chirurgiá, lo Bastaix, y finalmente el citado Gaspar Nadal, aumentando con hasta treinta y cuatro personajes el número de treinta y siete de que constaba la francesa.

² Esta obra ha sido desconocida por cuantos nos han precedido en el

hemos juzgado oportuno reproducirla en la Ilustración presente. Consta de ciento treinta y seis estrofas, y en las ochenta y seis primeras repite con escasas variantes, y estas las más en la forma de la diceion, el texto de la antigua danza, si bien al principio se rinde homenaje al arte dantesco en una introducción alegórica. Demás de estas diferencias omite dos estrofas de las tres que dice el Predicador en la primitiva, poniendo la última en boca de la Muerte, mientras en la presentación de las Doncellas, reducida en aquella á tres coplas, añade cinco, describiendo la variedad de los afeites y atavíos empleados por las mujeres, no sin recordar los punzantes rasgos del *Libro de la Reprobación del amor mundano*, debido al archipreste Alonso Martínez, y el acto primero de la tragicomedia de *Calixto y Melibea*. Obra más comprensiva que las anteriores, como que se bosquejan en ella los caracteres de nuevas clases sociales ¹, extrañas todavía (á excepción de dos tan solamente) á la danza francesa y á la de Carbonell, recibiendo con mayor intención el elemento cómico de todas las profesiones é industrias, acaudala con nuevos pormenores dramáticos la manifestación primitiva de aquel auto, cuya representación, andando el tiempo, debía ser descrita con tanta puntualidad por el festivo ingenio de Cervantes. Fija el mo-

estudio de la *Danza de la Muerte*, como ya se advirtió en otro lugar: excitó nuestra curiosidad respecto de la misma, há ya algunos años, la cita de dos versos de la *Muerte al Zurgiano*, hecha por don Faustino Arévalo en su renombrada obra *Hymnodia Hispánica* (pág. 321), refiriéndose á una obra impresa, que existía en la biblioteca del Vaticano. Aunque ajenos de concederle en aquel tiempo la importancia que después le reconocimos, antes bien imaginando que sería simplemente la impresión de la atribuida al rabí don Sem Tob, dimos sin embargo comisión en Roma á varios de nuestros amigos, para que nos proporcionasen copia fidedigna; pero todos nuestros esfuerzos hubieran sido ineficaces sin la perseverancia y solicitud del ilustrado pintor don Isidoro Lozano, quien tomando sobre sí el encargo hallóla al cabo en la biblioteca de la Sapienza, sacando de su propia mano la exacta copia que nos ha sugerido las observaciones expuestas.

¹ Tales son el juez, el escribano, el procurador, el cambiador, el plate-ro, el boticario, el sastre, el marinero, el tabernero, el mesonero, el zapatero, el borceguinero, el tamborino, el atahonero, el ciego, la panadera, la rosquillera, el melcochero, el bordonero, el corredor, el especiero, el carnicero y la pescadera.

mento que ocupa esta *Danza de la Muerte* en dicha manera de transición, la presencia de caracteres cómicos, ya más determinados en un auto sacramental, en otro lugar mencionado é impreso en 1551 con este título: *Farsa llamada Dança de la Muerte, hecha por Juan de Pedraza, tundidor y vecino de Segovia*. Demás de ofrecer en ella los antiguos personajes de la Muerte, el Papa, el Rey y la Doncella (Dama) un carácter próximo á la caricatura, introdúcese en la misma una figura eminentemente cómica, así por la verdad de su colorido como por la tradición literaria, en el Pastor que dice el villancico del introito y se apresta á luchar cuerpo á cuerpo con la Muerte; sosteniendo el interés dramático en el terreno de lo serio las figuras alegóricas de la *Razon*, la *Ira* y el *Entendimiento*; muestra inequívoca del favor que lograba en este linaje de composiciones la escuela dantesca en la forma y manifestación nacional, á que la habían elevado Santillana y Juan de Mena, y posteriormente Diego Guillen de Ávila y el cartujano Juan de Padilla.

En la imposibilidad de ofrecer á nuestros lectores el texto íntegro de esta última obra, que por otra parte pueden examinar en las reimpressiones, que acompañan al estudio de don Fernando de Wolf sobre la misma y á la traducción castellana de este trabajo ¹; como quiera que no la conceptuamos ajena al período comprendido en este volumen, y sus formas se refieren realmente á la escuela poética vencida por Garcilaso y sus imitadores, pondremos para ejemplo algunos pasajes, tomados de los diálogos de la Muerte con la Dama y con el Pastor, quien hace veces de gracioso.

DAMA. De gracias dotada ¿quién tal como yo?
En toda hermosura ¿quién tanto perfeta?
Dispuesta, galana, no menos discreta,
¿en quién la natura así se revió?
¿qué fama de hermosa tan alto boló,
segun que contemplo, por más que bolasse,
que á ser de la mía y gual alcançasse?
¿ni quién tan servida de grandes se vió?

¹ *Colección de documentos inéditos*. La indicada traducción fué hecha por nuestro amigo y profesor don Julian Sanz del Rio.

¡O cuántos oy penan que son amadores,
heridos de mano del alto Cupido,
con un desigual dolor muy crecido
á mí muy sugetos por causa de amores!

MUERTE. ¡En cuánta jactancia de vanos dulçores
yaces, hermosa, de mí trascordada!
que vengo por priessa por tí, que casada
estás con el mundo, compuesto de herrores.

DAMA. ¡Oh váleme Dios! ¡y qué sobrevienta
que siento al presente y cuán gran turbacion!
Pues veo delante tan triste vision,
en nada apazible, segun que lamenta.
Dolor excesivo me a dado, que sienta,
para la vida privar muy bastante.
Suplicote, Muerte, que passes delante,
no cures hacer de mí tanta cuenta.

Usa de ser muy bien comedida
conmigo, que peno en ver tu crueza;
mira que en dama de tanta belleza,
razon no consiente que falte la vida.

MUERTE. Por más que seais galana y polida,
conmigo, do cuenta dareys sin herrar,
yveys brevemente sin más dilatar.
¡Sús, vamos! pues veys que estoy de partida.

(Vánse.)

MUERTE. (Mirando al Pastor dormido.)

Bien piensa el villano, que tiene algun muro
que sea bastante á mi resistencia.
Y ¡cómo pone en dormir gran emencia
el bruto salvaje, villano maduro!

¡Recuerda y levanta del sueño, Pastor,
cata que el mundo te tiene vencido.
Levanta del sueño, y torna en sentido,
qu'estás muy tendido, durmiendo á sabor!
¡Maldita la cosa le aquexa temor,
ni acuerdo ninguno que tenga de mí!
¡Levanta, zagal! que vengo por tí,
que assi me es mandado de alto señor.

PASTOR. ¿Quién es el que llama, que tanto temor

me ha puesto con voz tan triste, espantosa?

MUERTE. Hermano, la Muerte, que nunca reposa,
haciendo al más grande ygal al menor.
Yo hago qu'el papa, el rey, el señor
vengan á ser yguales á tí.

PASTOR. ¡En algo entiendas! Echaos y dormí
debaxo esa peña, y seraos mejor.

MUERTE. No son essas cosas, hermano, á mí dadas,
que nunca las uve jamás menester,
ni hace á mi caso dormir ni comer,
sino andar con los bivos continuo á porradas.

PASTOR. Pues ¿cómo y teniendo tan ruines quixadas
salís de continuo, dezi, vitoriosa?

MUERTE. Sí, porque biva en el mundo no hay cosa,
ni cosas que á mí no sean sojuzgadas.

Por tanto no pienses, Pastor, escapar
de mi general y fuerte combate;
mas tien por muy cierto, que te he de dar mate
y en esta mi forma y manera tornar.

PASTOR. ¡Par diobre! que tengo con vos de luchar.
Saco, no valgan ¡mirá! çancadillas,
que quiero muy sanas tener las costillas,
y gana no tengo ¡par Dios! de finar.

El texto de la impresa en 1520 es como sigue:

LA DANÇA DE LA MUERTE.

- I. Yo estando triste é muy fatigado
con un pensamiento, que siempre tenia,
el qual me traya tanto atormentado
que nunca jamás de mí se partia,
oy una boz cruel que dezia:
hombre sin temor, dexa esse pensar:
si quieres bivar comiença emendar;
é dixo esto más que aquí se seguia.
- II. Yo la muerte encerco á las criaturas,
que son é serán en el mundo durante:
pregunto é digo por qué, hombre, procuras
de vida tan fuerte en punto passante.

Que no ha rezió, fuerte, ni gigante
que de mi arco se pueda defender;
conviene que muera, si he de poner
contra él mi flecha en el traspasante.

III. Cierto es é notorio que la sancta escritura
demuestra, é dice que todo hombre nado
gustará la muerte, maguer sea dura,
que traxo al mundo un sólo bocado.
Que papa é rey, obispo sagrado,
cardenal é duque é conde excelente,
é emperador con toda su gente
dexaron al mundo que vedes forçado.

IV. Pues qué locura atan manifiesta
es esta que tienes quel otro morirá
et tu fincarás por ser bien compuesta
á tu complexion, é que durará?
No es cierto assí que luego vendrá,
quando no cuydares otra corrupcion,
de landre carbunco ó tal empression
por que tu vil cuerpo se desatará.

V. Ó piensas por ser hermoso ó valiente
ó niño de dias, que lueñe seré,
é basta que llegues á ser muy potente,
que en mi venida me detardaré?
Avisate bien, ca yo llegaré
á tí adesora, que no he cuydado
que serás mancebo, viejo ni casado;
qual yo te hallare, tal te llevaré.

VI. La práctica muestra ser pura verdad
aquesto que digo sin otra falencia,
é sancta escritura con certenidad
da sobre todos su firme sentencia.
Diziendo á todos hazed penitencia,
ca morir ayedes, no sabedes cuándo,
por ende ydvos ya aparejando,
temiendo á Dios é buena conciencia.

VII. Haced lo que digo, no vos detengades,
ca ya llanamente comienzo ordenar
una esquiva dança, de que no podades
por cosa que sea nenguna escapar.
Á la qual vos digo que quiero llevar
todos los que biven, lanzando mis redes:
abrid las orejas, que cedo oiredes
de mi charambela un triste cantar.

LO QUE DEZIA LA MUERTE CON LAS CHARAMBELAS É CON LAS DOS DONZELLAS
QUE TRAYA DANZANDO.

VIII. Á la dança mortal venid los nacidos
que en el mundo soys de cualquier estado;
el que no quisiere á fuerça ó á gemidos,
le haré venir muy toste priado.

Que ya assaz veces vos han predicado
que vos avisedes á hazer penitencia,
é pues no quisistes, aved paciencia,
ninguno no puede ya ser perdonado.

IX. Á esta mi dança traxe de presente
essas dos donzellas que vedes hermosas,
essas vinieron muy de mala mente
á oír mis canciones, que son dolorosas.
Ya no les valdrán flores ni rosas
ni las composturas que ellas trayan;
de mí si pudiessen partir se querian,
mas no puede ser, que son mis esposas.

X. El agua suave é mucho preciada
de soliman, que poner solian,
ni la de açucena sin fuego sacada,
la qual poner bien muy pocas solian,
é la de caracoles que ellas más querian
quando era mezclada con flor de açafran,
agora á la fin no les valerán,
la pena doblada por ellas avrian.

XI. Otras aguas muchas, que ellas sacaron
de flor de sauco é çarça florida
é de escaramujo, que con ellas mezclaron
el açucar cándi, segun su medida,
aluayalde, atincar é perla molida,
con que confacionan sus afeytes vanos,
el agua de yedra, que es para las manos,
darán testimonio de su mala vida.

XII. El emplastro fuerte é confacionado
con pez é cera, assí como unguente,
é con trementina despues adobado,
con que acostumbbran pelarse la frente,
y el antefique que es más aplaziente
para pelar cejas sin ningun dolor,
espejo de azero, que es el mejor,
no arán con ellos ya buen continente.

- XIII. Todos los perfumes aquí cesarán
 é aguas olientes de muchas maneras,
 almizque, algalia, ya no traerán,
 mosquete ni mudas ni alcoholeras,
 agua de hortigas é de cañas veras,
 de malvas é uvas, é flor de sentiene,
 que tornan los dientes más blancos que nieve,
 quedaron al mundo é vienen seneras.
- XIV. Todas estas cosas les traen gran daño,
 ca hazen los dientes luego empodreçer,
 si quier no les ponen en el rostro paño
 é antes de tiempo mucho envejescer.
 Arrugan la cara é hacen oler
 la boca muy peor que confecho;
 pues del mundo ovieron aqueste provecho
 esto que se sigue de mí han de aver.
- XV. Á ellas é á las otras por composturas
 daré lealtad terrible é perdida,
 y dar les he por las vestiduras
 llama de fuego triste é dolorida;
 é por los palacios daré por medida
 sepulcros oscuros d'dentro hedientes,
 é por los deleytes gusanos royentes,
 que royan é coman su carne podrida.
- XVI. É porque el padre sancto es alto señor
 en todo el mundo é no tiene par,
 de aquesta mi dança será guiador,
 desnude la capa é comience á saltar.
 Ca ya no es tiempo de perdones dar
 ni de celebrar en gran aparato,
 yo le daré en breve mal rato:
 dançad, padre sancto, sin más dilatar.

EL PADRE SANCTO Á LA MUERTE.

- XVII. ¡Ay de mí triste! qué cosa atan fuerte,
 á mí que tratava tan gran perlacia,
 aver de pasar é gustar la muerte,
 é no me valer lo que dar solia.
 Beneficios, honras, ni la señoría
 que tuve en el mundo pensando bivir;
 é pues á la muerte no puedo fuyr,
 vállame Jesu Christo é la Virgen María.

LA MUERTE AL PAPA.

- XVIII. No vos enojedes, señor padre sancto,
 de andar en mi dança, que tengo ordenada,
 que no vos valdrá el vermejo manto;
 de lo que hezistes auredes soldada.
 No vos aprovechará dar la cruzada,
 proveer obispados, ni dar bendiciones;
 á morir avedes en fin de razones:
 dançad emperante con cara pagada.

EL EMPERADOR Á LA MUERTE.

- XIX. ¿Qué cosa es aquesta atan sin pavor,
 que me hace dançar á fuerça sin grado?
 Sin dubda es la muerte, que no ha dolor
 de hombre que sea grande ni cuytado.
 No hay algun rey ó duque esforçado,
 que me agora pueda della defender?
 Acorredme todos; mas no puede ser,
 ca ya tengo el seso del todo turbado.

LA MUERTE AL EMPERADOR.

- XX. Emperador grande, en el mundo potente,
 no vos enojedes, ca no es tiempo tal
 que vos librar pueda emperio ni gente,
 oro, ni plata, ni otro metal.
 Aquí perderedes el vuestro caudal,
 que siempre tovistes con gran tiranía,
 haciendo batalla de noche é de dia:
 morid no curedes: venga el cardenal.

EL CARDENAL Á LA MUERTE.

- XXI. ¡Ay, Madre de Dios! nunca pensé ver
 dança tan esquiva, do me hazen yr;
 querria si pudiesse la muerte estorcer:
 no sé dónde vaya, empiezo á fremir.
 Siempre trabajé notar y escribir
 por dar beneficios á los mis criados;
 agora mis miembros son tales tornados,
 que perdí la vista é no puedo fuyr.

LA MUERTE AL CARDENAL.

XXII. Reverendo padre, bien vos avisé
que aquí aviades por fuerça á llegar:
venid vos conmigo, que yo vos haré
en esta mi dança un poco sudar.
Pensastes al mundo todo trastornar
por llegar á papa, y ser soberano;
mas no lo seredes en este verano:
vos, rey poderoso, venid á dançar.

EL REY Á LA MUERTE.

XXIII. Valia, valia, los mis cavalleros,
yo non querría yr á tan baxa dança;
llegad vos, agora, con los ballesteros,
amparadme todos por fuerça de lança.
¿Mas qué es aquesto, que veo en balança
estar mi vida, perder mis sentidos?
El cor se me quexa con grandes gemidos:
adios, mis vasallos, que muerte me trança.

LA MUERTE AL REY.

XXIV. Rey fuerte, tirano, que siempre robastes
todo vuestro reyno, y henchistes el arca;
de hazer justicia nunca trabajastes,
segun es notorio, en vuestra comarca:
venid para mí, que yo soy monarca
que prenderé á vos é á otro más alto;
llegad á la danza: cortés en un salto
despues de vos venga luego el patriarca.

EL PATRIARCA Á LA MUERTE.

XXV. Yo nunca pensé venir á tal punto
ni de estar en dança tan sin piedad:
ya me van privando, segun que barrunto,
de honrras y bienes y de dignidad.
¡Ay! hombre mezquino, con gran ceguedad
anduve en el mundo, no parando mientes,
en como la muerte con sus duros dientes
rebata á todo hombre de qualquier hedad.

LA MUERTE AL PATRIARCA.

XXVI. Señor patriarca, yo nunca robé
en ninguna parte cosa que no deva;
de matar á todos costumbre lo he,
escapar alguno de mí no se atreva.
Esto vos ganó vuestra madre Eva,
por querer gustar la fructa vedada:
poned en recabdo vuestra cruz doblada:
sigamos al duque, ante que más venga.

EL DUQUE Á LA MUERTE.

XXVII. ¡O qué malas nuevas son estas sin falla,
que ora me traen, que vaya á tal juego!
Yo tenia talante de hazer batalla:
espérame, muerte, un poco te ruego.
Si no te detienes, miedo he que luego
me prendas é mates, é avré á dexar
todos mis deleytes, é no puedo excusar
que escape mi alma de aquel duro fuego.

LA MUERTE AL DUQUE.

XXVIII. Duque poderoso, ardid é valiente,
no es ya tiempo de dar dilaciones;
andad en la dança con buen continente,
dexad á los otros vuestras guarniciones.
Jamás no podredes cevar los falcones,
ordenar las justas, ni hazer torneos;
aquí avrán fin los vuestros desseos:
venid, arçobispo, dexad los sermones.

EL ARÇOBISPO Á LA MUERTE.

XXIX. ¡Ay, muerte cruel! ¿qué te merescí?
¿por qué me llevas assí arrebatado?
biviendo en deleytes nunca te temí,
fiando en la vida finqué engañado.
Si yo bien rigiera mi arçobispado,
de tí no oviera tan fuerte temor;
mas fuí siempre del mundo amador,
bien sé que el infierno tengo aparejado.

LA MUERTE AL ARZOBISPO.

XXX. Señor arzobispo, pues tan mal registes
 los vuestros sujetos é la clerecía,
 gustad amargura por lo que comistes
 manjares diversos con gran golosía.
 Estar no podedes ya en Sancta María
 con palio romano en pontifical;
 venid á mi dança, pues que soys mortal:
 passe el condestable por otra tal via.

EL CONDESTABLE Á LA MUERTE.

XXXI. Yo vi muchas danças de lindas donzellas,
 de dueñas hermosas de alto linaje;
 mas segun parece no es esta dellas,
 el tañedor trae muy frio visaje.
 Andad vos, sargente, dezid á mi paje
 que traya el cavallo, que quiero huyr:
 esta es la que dicen dança de morir:
 si della escapo, tener me he por sage.

LA MUERTE AL CONDESTABLE.

XXXII. Huir no conviene á quien a de estar quedo,
 estad, condestable, dexad el cavallo,
 andad en mi dança alegre, muy ledo,
 no agades ruido, que yo bien me callo.
 Mas yo vos prometo que, al cantar del gallo,
 seredes tornado de otra figura;
 allí perderedes vuestra hermosura:
 venid, don obispo, á ser mi vassallo.

EL OBISPO Á LA MUERTE.

XXXIII. Mis manos aprieto, de mis ojos lloro,
 porque soy venido en tanta tristura:
 yo era abastado de plata é de oro,
 de nobles palacios de mucha folgura.
 Agora la muerte con su mano dura
 traeme á su dança, medroso sobejo:
 parientes, amigos, ponedme consejo,
 que pueda salir de tal angostura.

LA MUERTE AL OBISPO.

XXXIV. Obispo sagrado, que fuistes pastor
 de ánimas muchas, por vuestro pecado
 á juyzio yredes antel Redemptor,
 y daredes cuenta de vuestro obispado.
 Ca siempre andovistes de gente cargado
 en córte del rey, fuera de la yglesia,
 yo curtiré agora la vuestra pelleja:
 dançad, cavallero, que estades armado.

EL CAVALLERO Á LA MUERTE.

XXXV. Á mí no parece ser cosa guisada,
 que mi arnés dexé é vaya á dançar,
 á tu dança negra, de llanto poblada,
 que contra los bivos quesiste ordenar.
 Segun estas nuevas, conviene dexar
 mercedes é tierras que gané del rey:
 padesco dolor, y á la fin no sey
 qual es la carrera, que he de llevar.

LA MUERTE AL CAVALLERO.

XXXVI. Cavallero noble, ardid é ligero,
 haced buen semblante en vuestra persona;
 no es aquí tiempo de trocar dinero;
 oyd mi cançion por qué modo entona.
 Aquí vos harán correr al atahona
 y despues veredes cómo ponen freno
 á los de la Vanda, que roban lo ajeno:
 dançad, abad gordo, con vuestra corona.

EL ABAD Á LA MUERTE.

XXXVII. Magüer provechosa á los religiosos
 de tal danza, amigo, yo no me contento;
 en mi celda avia manjares sabrosos,
 de yr no curava comer á convento.
 Darne hedes signado, que yo no consiento
 de andar en ella, ca he gran recelo,
 é si puede ser provoco, é apelo;
 mas no me val nada, ca ya desatiento.

LA MUETTE AL ABAD.

XXXVIII. Don abad bendito, folgado é vicioso,
que poco curastes de vestir celicio,
abraçadme agora y seredes mi esposo,
pues que deseastes el plazer é vicio.
Yo soy bien presta á vuestro servicio;
avedme por vuestra, quitadvos de saña,
ca mucho me plaze de vuestra compañía:
é vos, don prior, venid al officio.

EL PRIOR Á LA MUERTE.

XXXIX. Sabe Dios que temo asaz mi conciencia,
por lo qual querria vivir alcun dia,
porque yo pudiesse hazer penitencia
de aquello que hize, como no devia.
Ca si yo algo dí de mi perlacia,
segun el derecho puedo lo hazer,
é aun esso mismo para mí tener;
pero qué se turba el ánima mia?

LA MUERTE AL PRIOR.

XL. Dezidme, prior, ¿quién vos dió licencia
para que toviéssedes la bolsa serrada,
pues que jurastes de estar en indigencia,
de bivar sin propio é no tener nada?
Pero la perlaturia no vos fué tirada,
ni aun por razon de administracion;
pues que quebrantastes dançad á mi son:
venid, escudero, la calça atacada.

EL ESCUDERO Á LA MUERTE.

XLI. Dueñas é donzellas, aved de mí duelo,
hazed de mí fuerça, dexad los amores;
echome la muerte su sotil anzuelo,
é fazme dançar dança de dolores.
No traen por cierto firmalles, ni flores,
los que en ellas dançan, mas gran fealdad:
¡ay de mí, cuytado, que en gran vanidad
anduve en el mundo sirviendo á señores!

LA MUERTE AL ESCUDERO.

XLII. Escudero polido, del amor serviente,
dexad los amores, llegad é veredes
qué tal es mi dança é qué continente
tien los que dançan, plazer tomaredes.
A poca de ora tal vos tornaredes,
que vuestras amadas no vos querrán ver;
aved buen conorte, que assi ha de ser:
llegad vos, dean, acá, é dançaredes.

EL DEAN Á LA MUERTE.

XLIII. Ques esto que óyo? de mi seso salgo;
pienso de huir, no hallo carrera:
gran renta tenia é buen deanadgo,
é muy mucho trigo en la mi panera.
Allende de aquesto, estava en espera
de ser proveydo de algun obispado:
agora la muerte me embió mandado;
mala señal veo, pues hacen la cera.

LA MUERTE AL DEAN.

XLIV. Don rico avariento, dean muy ufano,
que vuestros dineros trocastes en oro,
á pobres é viudas cerrastes la mano,
é mal despendistes el vuestro tesoro;
no quiero que estedes ya más en el coro:
salid luego fuera sin otra pereza;
yo vos mostraré bivar en pobreza:
venid, mercader, á dança de lloro.

EL MERCADER Á LA MUERTE.

XLV. ¿A quién dexaré todas mis riquezas
é mercaderías que traxe por mar?
Con muchos trafagos é más sotilezas
gané lo que tengo en todo lugar.
Viéneme la muerte agora llamar.
¿Qué será de mí? No sé qué me haga.
¡Oh, muerte! tu sierra mucho bien estraga.
¡Adios, mercaderes, que voyme á finar!

LA MUERTE AL MERCADER.

XLVI. De oy más no cureys de pasar en Flandes: estad aquí quedo, si queredes aver la tienda que trayo de buvas é landres; de gracia las dono, no curo vender. Una sola dellas vos hará caer de palmas en tierra, dentro en mi botica: en ella yazerredes aunque sea chica: vos, arcediano, venid al tañer.

EL ARCEDIANO Á LA MUERTE.

XLVII. ¡Oh, mundo engañoso é fallecedero, cómo me engañaste con tu promission! Prométesme vida: de tí no la espero; siempre me mentiste en toda sazón. Haga quien quisiere la visitacion de mi arcedianazgo, por que trabajé; ¡Ay de mí, cuytado! gran cargo tomé; agora lo siento, que hasta aquí no.

LA MUERTE AL ARCEDIANO.

XLVIII. Arcediano amigo, quitad el birrete; venid á la danza süave, honesto, ca quien en el mundo sus amores metió él mesmo haze venir á todo esto. Vuestra dignidad, segun dice el texto, es cura de ánimas é daredes cuenta: si mal lá registes avredes afrenta: dançad, abogado, dexad el Digesto.

EL ABOGADO Á LA MUERTE.

XLIX. Ay, mezquino, ¿qué fué de quanto aprendí, de mi saber todo é mi libelar? Quando estar pensé, entonces cay; cegóme la muerte, no puedo estudiar. Recelo he grande de yr á lugar, do no me valdrá libelo, ni fuero: lo peor es, amigos, que sin lengua mueró; perdí la memoria, é no puedo hablar.

LA MUERTE AL ABOGADO.

L. Don falso abogado, prevaricador, que de amas las partes levaste salario, véngavos en mente, cómo sin temor boluiste la hoja por otro contrario. Cino, ni Bartholo, ni el Colectario no vos librarán de mi poderío: aquí pagaredes como buen romío: venid vos, canónigo, dexad el brebiario.

EL CANÓNIGO Á LA MUERTE.

LI. Vete de aquí, muerte, no yré contigo; déxame yr al coro ganar la racion; no quiero tu dança ni ser tu amigo: en holgura bivo, no he turbacion. Aun este otro dia, ove provision desta calongia que me dió el perlado: de aquesta que tengo asas soy pagado; vaya quien quisiere á tu vocacion.

LA MUERTE AL CANÓNIGO.

LII. Canónigo amigo, no es el camino esse que pensades; dad acá la mano: la sobrepeliz delgada de lino quitadla de vos, yredes liviano. Darvos he consejo que vos será sano: tornadvos á Dios, hazed penitencia, ca contra vos cierto es dada sentencia: en pos de vos venga luego el çurugiano.

EL ÇURUGIANO Á LA MUERTE.

LIII. Oh, muerte señora, hazes sin razon, si assí imprevisto me has de llevar, ca soy necessario en toda sazón; segun mi oficio yo devo quedar. Lo que haze el físico, quasi es adivinar en la enfermedad que tiene el doliente; mas lo que yo hago está claramente: muerte, yo te ruego quiérasme dexar.